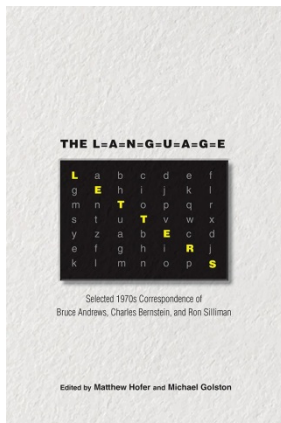


EL GÉNERO EPISTOLAR EN LA GÉNESIS DE LOS POETAS DEL LENGUAJE



Matthew Hoffer y Michael Golston, eds. *The Language Letters: Selected 1970s Correspondence of Bruce Andrews, Charles Bernstein, and Ron Silliman*. Albuquerque: U of New Mexico P, 2019.

El diálogo epistolar entre los miembros de los denominados poetas del lenguaje americanos, que se presenta en este libro que comentamos, revela de manera determinante el carácter de vanguardia que siempre les caracterizó. Cuando se visita un archivo, léase el Archive for New Poetry de la University of California, San Diego, o la Poetry and Rare Books Collection de la University at Buffalo, donde se aloja una parte importante de los manuscritos de estos poetas, nos

damos cuenta de la intensa actividad práctica y teórica que desarrollaron en los años setenta del siglo XX, y que les llevó a formar una tendencia que todavía presume de vanguardista de manera sustancial en la poesía mundial contemporánea cincuenta años después. En este caso, esta selección de misivas se centra principalmente en el intercambio de cartas entre tres significativas figuras del grupo: Bruce Andrews, Charles Bernstein y Ron Silliman, que estuvieron en las primeras reuniones para la fundación de la ya mítica revista *L=a=n=g=u=a=g=e* desde Nueva York y Berkeley. Las cartas que los editores Matthew Hoffer y Michael Golston incluyen se amplían asimismo a otras que exhiben el entrecruzamiento con otros poetas afines como Larry Eigner, Steve McCaffery, Lyn Hejinian y Pete Inman.

La información de los apéndices ayuda a situar definitivamente el contexto en el que se produjo el surgimiento de estos jóvenes poetas, la mayoría en su veintena. El primero es un intercambio entre Robert Grenier y Andrews que supone las primeras formulaciones teóricas y que el primero exhibe en “Three Possibilities”, partiendo de la poesía de Larry Eigner: “one might say writers specifically to have awareness, even of the basic problems of writing—of what words are & can do wrest truth from concealment in daily appearances” (360). Posteriormente, dos de esos apéndices son entrevistas a Susan Howe con Andrews y Bernstein, la ya conocida “The Pacifica Interview”, y los editores de este libro entrevistando a estos dos últimos en un “Contemporary Interview”, donde Bruce Andrews reconoce que, a pesar de la fuerte presencia de teoría en las páginas de dicha revista, principalmente era una revista de poesía con la intención de desarrollar “a certain set of possibilities for radical poetry writing” (390).

Nerter 34-35 (Primavera-Verano 2021): 76-78. ISSN 1575-8621.

Los apéndices finales ofrecen un servicio inestimable para los investigadores: la lista de etiquetas con los suscriptores (aproximadamente unos 286, con ilustres nombres como Paul Auster, Kathy Acker, Tom Raworth, Laurie Anderson, John Cage, Allen Ginsberg, Robert Duncan, Jerome Rothenberg, Michael Davidson, Fredric Jameson) indica que su vanguardismo era conocido en diversos ambientes culturales y en numerosas ciudades del país, así como en países extranjeros: Inglaterra, Canadá, Australia e Italia, por citar algunos. Otro sorprendente anexo es la presentación de ofertas de distribución de manuscritos, o libros recientes o descatalogados a los lectores, que se hacía a través de la revista *L=a=n=g=u=a=g=e*. Los glosarios de los principales participantes en esos intercambios epistolares y el dedicado a otras revistas citadas en aquella completan un volumen esencial para entender el esfuerzo y la obra fecunda de unos poetas que revolucionaron, y lo siguen haciendo hoy día, los modos poéticos

Una breve reseña no puede abarcar los muchos diversos y variados detalles que nos ofrecen estas cartas. Más que voyeurismo nos encontramos constantemente con la ejecución de una arquitectura poética nueva. En una empresa tan compleja como esa, cuando aparecen conceptos asociados a la dimensión ideológica del lenguaje, su autosuficiencia, la materialidad del signo o la no referencialidad, este tipo de cartas clarifica que fue una labor intelectual de envergadura con lecturas profundas, que tenían que engarzar la experiencia y escritura del poeta con la comunidad de su entorno, ser conscientes del entramado socioeconómico y de cómo la formas fragmentarias, yuxtapuestas, equivalentes y siempre nuevas (como la nueva frase de Silliman) tenían su contextualización.

La universidad jugó un papel fundamental en aprehender esa poesía de vanguardia. No sólo acogió a muchos esos poetas en sus aulas, sino que las editoriales universitarias han sido determinantes, asimilando y ensamblando sus propuestas teóricas y de escritura en el conocimiento convencional. Desde 1971, con la aparición de la revista *Tottel's* que dirigía Silliman, hasta este libro que publica la University of New Mexico Press, su expansión por todo el mundo explica que estos poetas hayan jugado un papel relevante, al proporcionar perspectivas novedosas del texto escrito en relación con la innovación formal, con la responsabilidad del lector, con la cultura y el contexto social.

Estas cartas no expresan muchas diferencias entre estos poetas. Y si hay respuestas alternativas a algunas propuestas, la cartas se alargan en varias páginas no sólo en lo concerniente a la organización de la revista en sí sino, lo que es más interesante, escudriñan la deriva teórica que aportaron. Aunque la instantaneidad es apreciable, muchas de las formulaciones ilustran a intelectuales que están en un proceso fascinante de creación con sus circunstancias cotidianas de tipo económico, de estudios y similares. Realmente, esto es lo que uno espera de poetas que respondieron a las formas caducas del modernismo. Las nuevas opciones por las que se decantaron quizás fuesen europeas una vez más (marxismo, Roland Barthes o Jacques Derrida aparecieron por las páginas de la revista) pero también estuvieron los americanos Stanley Cavell y Louis Zukofsky, por ejemplo.

Por eso, identificar sus características es posible pero enclaustrar las posibilidades de sus textos es imposible. Mejor reconocer que su complejidad es el espejo de la naturaleza del lenguaje y sus variados gestos en la comprensión del mundo. Una poeta que a veces se ha

asociado a los poetas del lenguaje es Emily Dickinson. Con frecuencia todos ellos comparten una irregular disposición formal en los versos, el uso de la parataxis y la continua reinterpretación de sus versos. Si a una se le aplica a veces una cierta tendencia metafísica es por sus fuertes tensiones vitales. Los poetas del lenguaje desembocan en territorios también ilimitados y tensionan la comprensión de la realidad. Nos fuerzan a ir más allá de lo conocido, desfamiliarizando y renovando el lenguaje sistematizado. Estas cartas de la década de los setenta del siglo XX son presente por su pertinencia en este capitalismo tardío del siglo XXI. También porque su impulso innovador sigue latiendo en sus numerosas publicaciones recientes y porque leerlas es aprender de esa aventura productiva y generosa que iniciaron de manera visible con la revista *L=a=n=g=u=a=g=e* y que merece un reconocimiento suspendido en el tiempo.

Manuel Brito